

Con este número llega a su fin el boletín, [¿Qué quieren los hombres?](#)

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que el fin del boletín fue logrado. A lo largo de 17 números, compartimos con nuestros lectores interesados, el material que se iba produciendo a medida que un gran número de colegas de nuestra Escuela y de otras, preparaba, organizaba y ponía en acto las acciones que harían posible la realización de las II Jornadas de la NEL-Ciudad de México.

El material recogido y difundido en el boletín en estos últimos seis meses es valioso. A contrapelo del armado de un rompecabezas, "puzzle", el boletín fue presentando al lector las piezas, que, en el conjunto de la imagen, a primera vista, no podían distinguirse.

Desde la presentación de la fotografía inspiradora del póster con la que se difundió la actividad, cortesía de un reconocido representante de la fotografía mexicana contemporánea, el Sr. Pedro Meyer, siguiendo con el preciso y causador argumento del tema de las II Jornadas *¿Qué quieren los hombres? Una cuestión de todxs*, pasando por el fino trabajo de extraer los ejes que permitieron adentrarse en la preparación epistémica del tema y que conllevaron a la presentación de seis textos impecables que fueron desarrollando cada uno de los ejes, y una breve, pero orientadora bibliografía de referencias en la obra de Freud y la enseñanza de Lacan, que abrieron para muchos lectores la posibilidad de adentrarse en diversos caminos de lectura e investigación... hasta la valiosa colaboración de otros colegas que se tradujeron en textos, entrevistas y un deseo decidido de participación en la realización misma de las II Jornadas.

Todo este esfuerzo quedó plasmado en el boletín que hoy llega a su último número.

Nuestro más sincero agradecimiento a todos los que lo hicieron posible.

Un agradecimiento especial a nuestros invitados, al Boletín y a las Jornadas: María Cristina Giraldo, Marta Serra Frediani, Guy Briole, Juan Guillermo Figueroa Perea, Oswaldo Calderón, Horacio Almada, Jesús Gutiérrez Navarrete.

Todo mi agradecimiento al equipo de trabajo con quien tuve el placer de compartir este trabajo: Fernando Eseverri, Edgar Vásquez, Alexandro Simancas Ortíz y Juan Citlhaltemoc Gómez.

Las piezas fueron encajando, consiguiendo su lugar, llegó el día de la celebración de las II Jornadas y la pregunta que nos congregó nos puso al trabajo.

¡Misión cumplida!

Aliana Santana

[El buen encuentro](#)

Por Edgar Vázquez.

En ocasiones se presenta fortuitamente, por azar, por contingencia, por accidente, casi sin quererlo. En otras, hay que decirlo, el buen encuentro es el punto de llegada de un trabajo sostenido y orientado por el deseo, se convierte entonces también en un punto de partida, tiene el estatuto de un acto. Las Segundas Jornadas de nuestra sede de la Nueva Escuela Lacaniana en esta ciudad, que no es ajena al psicoanálisis, por cierto, nos permitieron atestiguar la fertilidad de este suelo para la vida de Escuela. Jornadas que no se limitaron al evento que reunió a más de 200 personas en el MUAC por casi 10 horas, sino que fue antecedido por una meticulosa planeación, reuniones de trabajo, discusiones (algunas públicas, otras en privado, pero siempre en un clima de gran respeto), eventos preparatorios, etc., de lo cual nuestro boletín y los distintos espacios de difusión dieron cuenta.

Llamaría también 'buen encuentro' al hecho y disposición de darle vida al Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana no desde la sapiencia del erudito que completa los saberes de otros campos, enseñándoles con ingenuidad en qué consiste su objeto de estudio o los yerros en sus concepciones, sino al dejarnos enseñar, descompletando nuestro saber en el diálogo con otras disciplinas: el humor, el arte, la filosofía, la narrativa y la aguda reflexión de nuestros valiosos invitados. Concluiría entonces con las palabras de nuestro poeta:

*soy otro cuando soy, los actos míos
son más míos si son también de todos,
para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros.*

Breve reflexión sobre las II Jornadas de la Nel CdMx

por Alejandro Simancas O.

Los hombres y las mujeres, los niños, el dinero, la paternidad; los hombres consigo mismos, con sus retos, temores y la violencia con la que en nuestro tiempo se les pretende identificar; estas fueron solo algunas de las aristas que se exploraron a lo largo de una intensa y divertida jornada de trabajo, que inteligentemente interrogó a través de la diversidad de sus invitados la opacidad, el desplazamiento que en los últimos años se ha hecho manifiesto en los hombres de hoy, hombres trans, gays, heteros; hombres solos o con familia, deseantes o deprimidos, hombres nostálgicos por los privilegios y el lugar perdidos, o liberados de un discurso que también los aplastaba. Las II jornadas de nuestra sede, que se propusieron abrir en cada uno de nosotros un espacio de reflexión y cuestionamiento sobre el querer masculino, abrió desde mi perspectiva múltiples vías para su elucidación, trabajo que apenas comienza, que no resuelve y sin embargo incita a continuar dialogando, a seguirse preguntando las razones por las que en todos los ámbitos incluido el que nos congrega, el deseo masculino hace síntoma, perturba y difícilmente es escuchado, por los hombres mismos, las mujeres y el establishment de cada campo.

Hablar no basta, hay que arriesgarse a querer escuchar, aprender la lengua del Otro, leer y relanzar el lazo que en cada situación demanda mayor apertura, generosidad, al término de las jornadas, tal vez, haya quedado claro que lo que los hombres quieren, es asunto de todos.